

Un día de los primeros de noviembre de 1972 en Buenos Aires, más precisamente en el por teñísimo barrio de Almagro, cantado incompañablemente por Carlos Cardel, decenas de periodistas se amontonaban en un estrecho salón de una casita de la avenida de La Plata. La residencia era la sede del consejo superior del Movimiento Peronista. Eran las jornadas tensas de la decadencia de la autodenominada "revolución argentina", la dictadura de triple titular: los generales Onganía, Levingston y Lanusse. El peronismo pulseaba contra las maniobras de éste último. Los comunicadores querían saber, cómo el país y el gobierno; si Juan Domingo Perón se movería de su exilio vigente por largos 18 años. La junta de prensa fue breve. Sus resultados demoleedores. El anuncio, que fue leído y no admitió requisito, fue hecho por un joven abogado de 27 años, de fumar incesante. Las palabras fueron pocas, pero explosivas: "El general Perón regresa a su patria el día 17 de noviembre de 1972". Era el anuncio que los peronistas habían augurado por más de tres lustros y los gorilas temido durante ese mismo lapso. El abogado era el secretario general del Movimiento Peronista: Juan Manuel Abal Medina. Quizá ese solo hecho explica por qué, luego de cinco años de asilo en la legación mexicana en Argentina, el régimen militar se niega a darle el salvoconducto que su condición de asilado político exige.

El antiperonismo obsesivo de la junta militar

y sus socios civiles se expresa en su política antiobrera, su negación de la democracia, su vocación antinacional.

Abal Medina ha sido y es uno de los grandes perseguidos de la dictadura. Incluido en la lista de 37 grandes proscritos a los cuales les han sido conculcados sus derechos políticos, si Abal Medina no estuviera en la embajada mexicana su probable residencia actual sería el fondo del Océano Atlántico. Juan Manuel no es solamente uno de los participantes decisivos de aquella Operación Retorno (de Perón), que signa la pasada década argentina, sino también factor fundamental en la estrategia político-electoral del peronismo en los años 72 y 73. Porque fue Abal Medina quien dirigió la lucha en el congreso del Partido Justicialista que, en diciembre de 1972, impusiera la candidatura del doctor Cámpora a la presidencia. Cámpora (un peronista leal y un demócrata consecuente) era el hombre de Perón. La tarea de Abal Medina fue lograr que aquella nominación que expresaba la política de Perón y los anhelos populares fuese aceptada por conciliadores sectores políticos y sindicales del jus-

Argentina

Salvoconducto para Abal Medina

Jorge Luis Bernetti

ticialismo.

La figura de Abal Medina es presentada, en los numerosos cables que en este lustro se han escrito sobre su larga permanencia en la embajada (durante buen trecho en la compañía del ex presidente Cámpora y su hijo Héctor), como la de un representante de "los sectores juveniles radicalizados del peronismo". En realidad, pese a su edad, Abal fue, por su consumada habilidad política un factor de conjunción del movimiento, de unidad dinámica, la virtud que siempre más le ha costado encontrar a esa "aplanadora desarmada", como fuera definido en ocasión memorable el justicialismo. Nacido en una familia católica (sus padres y tres de sus hermanos han integrado las directivas de la Acción Católica), Abal Medina fue un militante del nacionalismo vinculado al peronismo y finalmente integrado a él. Su capacidad negociadora, su posición intransigente, su valentía personal permitieron acercar posiciones en los comienzos de los 70 entre sindicalistas, juventudes peronistas y los partidos cercanos al peronismo. El objetivo: el mencionado retorno de

Perón, la reconquista de la legalidad democrática arrebatada en 1955.

Abal caracterizaba por ese tiempo al peronismo, "esencialmente cristiano y humanista; una alternativa de poder independiente de los dos grandes centros de poder mundiales, que propone un cambio drástico en la estructura de la producción que convierte a la riqueza en propiedad de todos los que efectivamente la generan". En el futuro, y de allí una prevención de los ocupantes de la Casa Rosada de Buenos Aires, Abal Medina devendrá con seguridad en dirigente de presencia importante en el proceso de reconstitución peronista. Claro que los que hoy usurpan el poder en Argentina prefieren los peronistas que *dialogan*, en contra de las decisiones de la conducción oficial de Felipe Bittel y los sindicalistas que se moderan para no integrar la reconstituida Confederación General del Trabajo (CGT). El otorgamiento del salvoconducto para Abal Medina se inscribe en la larga lista de reclamos populares que incluyen la libertad a la expresidenta Isabel Perón, al ex ministro Jorge Taiana, al sindicalista Julio Guillán, al ex rector Ernesto Villanueva, al periodista Eduardo Jozami, entre algunos pocos de los presos políticos reconocidos. Demandas entre las que figuran, imprescriptibles, la exigencia de la aparición con vida de los miles de detenidos-desaparecidos, la página negra de éste "lustro infame" de Videla-Viola.